



CIUDAD Y TEATRO: ALMAGRO

Luciano García Lorenzo

Director del Festival de Almagro

El estudio del espacio ha logrado un lugar de privilegio en la crítica contemporánea. Los últimos veinte años, en particular, han dado cuenta de la enorme variedad y alcance de las diversas corrientes de pensamiento que conforman la disciplina catalogada como “geografía humanística” y que, cruzando fronteras epistemológicas, ha modificado nuestros esquemas de pensamiento sobre cuestiones espaciales fundamentales: no sólo urbanismo, cartografía, arquitectura, sino también historia, literatura, antropología o sociología. La intensificación de los *estudios sobre el espacio*, tanto desde una óptica literal como desde una aplicación simbólica, ha dado como resultado que ya sea moneda común oír hablar de *espacios de subversión*, de *espacios femeninos* o *espacios de la escritura*, y la acuñación de *lo espacial* ha dado lugar a una serie de metáforas e imágenes que han abierto nuevas perspectivas: *intersticios*, *límites*, *subalternidad*, y toda una serie de clichés bajo los cuales se han amparado todo tipo de investigaciones sobre el asunto. No extraña así que la ciudad, como entidad por excelencia de lo opresivo y lo violento, de lo liberador y lo creativo, haya gozado de una renovada atención en todos los ámbitos críticos, y que las iniciativas individuales y colectivas se hayan multiplicado en los últimos años. Es de destacar, por ejemplo, la extraordinaria labor de difusión de algunas editoriales anglosajonas que en los últimos tres lustros han ofrecido al lector toda una serie de propuestas de fascinante alcance. A partir de la obra pionera de Henri Lefebvre se ha iniciado una forma completamente nueva de ver el concepto del espacio, partiendo de una taxonomía que ha influido posteriormente en los estudios sobre la ciudad moderna por parte de sociólogos y urbanistas de ambos lados del Atlántico: por un

lado, la respuesta a la antigua Escuela de Chicago que han venido construyendo a lo largo de los años sociólogos como Manuel Castells (en Berkeley hasta muy recientemente) y urbanistas como Edward Soja (miembro creador de la ya consolidada Escuela de Los Ángeles); y, por otro, toda la actual escuela británica de geografía humana que también ha extendido su influencia al continente americano.

La disciplina de la geografía humana se ha bifurcado hacia, por un lado, una forma de espacialización social marxista basada en ideas de la sociología y la política económica y, por otro, hacia una geografía individual más relacionada con las humanidades y las artes, quizá de menor impacto en su momento. A partir de esta última propuesta, los “humanistas” han empezado a revivir el interés en las dimensiones estéticas, sensuales y emocionales de la experiencia geográfica, y ha emergido una interpretación más cultural de la percepción estética, inspirada en la fenomenología de Merleau-Ponty y conectada al fenómeno estético, especialmente a la creación literaria. En fechas más recientes, y especialmente desde los años ochenta, se han reevaluado las aproximaciones sociológicas, adoptando una óptica más amplia y adentrándose en el debate en torno al posmodernismo (Derek Gregory, Edward Soja, David Harvey), al tiempo que se ha revivido el interés por cuestiones humanísticas desde este mismo enfoque. De forma paralela, han sido los críticos culturales de los últimos diez años quienes mejor han sabido expresar esta noción problemática del espacio como sector de lucha y debate sociopolítico. Algunas de estas propuestas (a las que la crítica moderna ha denominado “teorías de práctica”) han abierto la disciplina hacia un fértil análisis en donde ciertos motivos (prácticas, movimiento, posición, encuentros, visualidad, estética) y metáforas (centro y margen, globalidad, frontera, límite, intersticio, restos, residuos, huellas) resultan cruciales para comprender la compleja evolución que el concepto de ciudad ha sufrido desde el inicio de la modernidad. Como resultado, los estudios actuales sobre la ciudad han ido manteniendo vivo un debate que se va ramificando en diversas disciplinas, desde la antropología a la sociología, desde la cartografía hasta la estadística, desde la historia hasta la misma disciplina de la geografía, que poco a poco va enriqueciendo sus deslindes. Desde su “condición posmoderna”, Los Ángeles, Nueva York, Berlín o Tokio, han gozado de renovada atención a través de estudios que han ido evolucionando al ritmo que lo han hecho las propias ciudades; semejante atención han gozado también las urbes del viejo continente: ciudades como Londres o París ya gozan de una tradición crítica que resulta tan amplia y variada como su propia demografía, y en el campo de los estudios literarios y culturales los últimos años han atestiguado fascinantes estudios que ya quedan como textos de referencia. Más escasos son los trabajos dedicados a los siglos XVI y XVII, fundamentales en la emergencia y consolidación de algunos de los más conocidos centros urbanos de la Europa actual, y por ello puede afirmarse, en especial para el caso de España, que nos hallamos ante un terreno tan fértil como desconocido. El estudio de las relaciones entre teatro y ciudad resulta, por tanto, una empresa crítica de enorme atractivo.

Por lo que se refiere más específicamente a España y al teatro, los avances más importantes que se han logrado en los últimos años corresponden al estudio de espacios dedicados a la representación teatral y más concretamente a los corrales de comedias. Efectivamente, podemos hablar hoy de una geografía peninsular de estos espacios e incluso de un cierto interés por las relaciones establecidas entre estos lugares y las ciudades o pueblos donde se ubican. Frente a la escasísima bibliografía existente hace veinticinco o treinta años, las monografías son hoy no pocas y el caso del Corral de Comedias de Almagro –por otra parte, como ya hemos dicho, único conservado de los numerosos existentes a partir del último tercio del siglo XVI– es el testimonio más representativo. Nuestro interés, en las páginas siguientes, es ofrecer un ejemplo de la relación ciudad-teatro a partir de Almagro y su Corral de Comedias y, naturalmente, hacerlo a través de la manifestación que fundamentalmente establece esa relación como es su Festival de Teatro.

El Festival Internacional de Teatro Clásico de Almagro tiene sus orígenes en las Jornadas de Teatro Clásico, que se celebraron en esa ciudad en el mes de septiembre de 1978. Las Jornadas de Estudio, en las que participaron profesores, críticos, directores de escena, actores, etc., fueron el eje fundamental de esta convocatoria y estuvieron acompañados por tres espectáculos: *Medora* de Lope de Rueda (la puesta en escena, de la Real Escuela de Arte Dramático de Madrid), *El despertar a quien duerme*, de Lope de Vega, con dirección de José Luis Alonso Mañes, y *La estrella de Sevilla*, también de Lope y bajo la dirección de Alberto González Vergel. El Festival, que en el 2002 ha cumplido ya veinticinco ediciones, ha ofrecido desde 1978 decenas de espectáculos y por sus diferentes espacios han pasado numerosas compañías, directores, escenógrafos, etc., y centenares de actores. Citar los nombres de estos profesionales sería hacer la historia del teatro español contemporáneo, sobre todo, claro está, en lo que se refiere a los clásicos, pues en Almagro han trabajado desde Amparo Rivelles y María Jesús Valdés hasta Ana Belén o Adriana Ozores, desde Jesús Puente y José Luis Pellicena hasta Manuel Galiana o Carlos Hipólito, desde José Luis Alonso Mañes y Adolfo Marsillach hasta Miguel Narros y José Carlos Plaza, desde Emilio Burgos y Francisco Nieva hasta Fabià Puigserver y Carlos Cytrynowski...

Pero el Festival de Almagro lleva en su denominación la marca de “internacional” y, efectivamente, desde principios de los ochenta son muy numerosas las compañías extranjeras que han presentado sus espectáculos en la ciudad manchega. Inglaterra, especialmente, y con obras, como es natural, de Shakespeare; Francia, Italia, Portugal, Bulgaria, Polonia, Checoslovaquia, etc., entre los países europeos; México, Estados Unidos, Venezuela, Colombia, Puerto Rico, etc., entre los americanos; y otros lugares tan lejanos como Bali, Sudáfrica o Japón son algunos de los países representados en el Festival. En el recuerdo de los espectadores están presentes todavía representaciones inolvidables, como *La vida es sueño* montada en la iglesia de San Agustín por una agrupación búlgara, el ejercicio de maestría teatral

llevado a cabo por la New Shakespeare Company, los deliciosos espectáculos del TAG de Venecia, los entrañables del Repertorio Español de New York o la presencia de los hermosísimos que con la tradición teatral española o italiana ha jugado Maurizio Scaparro...

El Festival de Almagro tiene, naturalmente, como función fundamental esa muestra de espectáculos de Teatro Clásico y para ello utiliza una serie de espacios a los que nos referiremos a continuación; sin embargo, y desde hace algunos años, Almagro ofrece también durante el mes de julio teatro en espacios abiertos, fundamentalmente los fines de semana y también desde 1997 y de una manera regular se ponen en escena diferentes montajes de Teatro Infantil. Los espacios para el Teatro de Calle han sido muy diversos y para el Infantil fue primero la plaza de Santo Domingo y en los dos últimos años el palacio de los Fúcares. Tanto en un caso como en otro se procura que los espectáculos tengan como referencia directa o indirecta la tradición clásica.

En fin, mencionaremos en este capítulo de exhibiciones las que desde hace dos años se llevan a cabo los fines de semana y que, bajo el título “Trasnochando” tienen lugar al finalizar las funciones en los diferentes espacios. Se trata de espectáculos de carácter dramático o musical, siempre con la literatura clásica o tradicional como referencia, y buscando la presencia de los espectadores en espacios más informales y como cierre, camino de la madrugada, de unas jornadas que se procuran estén llenas de actividades. En esa línea de mayor participación del público también cabría recordar los “Encuentros”: reunión los sábados o domingos a última hora de la mañana de los espectadores con directores, actores, etc., con el fin de dialogar en torno a los espectáculos presenciados o sobre la actividad teatral en general.

ESPACIOS TEATRALES

El Festival de Almagro cuenta desde hace algunos años con cinco espacios estables y algunos otros utilizados intermitentemente y dependiendo de la programación ofrecida. El más emblemático de estos espacios es, naturalmente, el *Corral de Comedias*, declarado monumento nacional, lugar único en España y también en Europa, que permanece desde la época de nuestro teatro barroco y del teatro isabelino. La construcción del Corral o Posada de Comedias data de 1628 y en él se ofrecieron espectáculos hasta principios del XVIII. Fue recuperado en los años cincuenta del siglo pasado, dándose en su recinto desde entonces representaciones, pero siendo, fundamentalmente, el centro de atención en el mes de julio, cuando se celebra el Festival. En el Corral las escenografías son mínimas y el aprovechamiento de este espacio por parte de las Compañías viene, sobre todo, a través de la palabra. Por otra parte, el Corral alberga habitualmente los no pocos espectáculos que han tenido a la música como protagonista: por Almagro han pasado óperas barrocas o artistas de

la talla de Jordi Savall o Raimon, y todos ellos han colaborado a que la magia del Corral se vea acentuada y no sólo a través del recitado de la palabra.

Un segundo espacio, mucho más amplio en su aforo que el anterior, es el denominado *Claustro de los Dominicos*. Se trata, efectivamente, del magnífico claustro del convento de la Asunción Calatrava, el mejor testimonio que permanece en Almagro de esta orden. Finalizó su construcción en 1543 y es utilizado por el Festival desde 1980. Es un espacio amplio, hermosísimo, con sesenta columnas de mármol de Carrara, y bases y capiteles de estilo dórico y jónico. Una majestuosa escalera de piedra conduce al segundo piso del claustro, donde se sitúan los servicios técnicos durante el Festival, aunque buena parte de este claustro alto también ha acogido parte de algunos montajes que han pasado por este envidiable escenario.

El tercero de los lugares que acoge permanentemente representaciones es el *Teatro Municipal*, el único, por otra parte, cubierto. Data su inauguración de 1865 y está situado en la calle de San Agustín, no lejos de la Plaza Mayor, del Corral y del Hospital de San Juan. Es un local pequeño, coquetón, “una bombonera”, como también se define al Coliseo Carlos III de El Escorial, en el cual está inspirada su construcción. El Municipal ha pasado desde épocas de esplendor hasta la desidia y el abandono. En la década de los ochenta, diversas instituciones se decidieron, por fin, a salvar este precioso local encargando su rehabilitación al arquitecto Miguel Fisac y abriendo de nuevo en 1989. Hoy, el Teatro Municipal es pieza fundamental para el Festival, utilizándose con mucha frecuencia también a lo largo del año, precisamente por ser el único lugar cubierto y, por lo tanto, accesible durante cualquier época del año.

Otro de los espacios que se ha incorporado a la muestra almagreña ha sido el *Hospital de San Juan*, fundado por la Orden de Calatrava en el siglo XVII, situado frente a la iglesia de San Blas y no lejos de esa otra joya que es la de San Agustín. De reciente construcción (fue inaugurado en 1994) San Juan es el marco habitual para las representaciones de la Compañía Nacional de Teatro Clásico, tiene capacidad para cerca de 700 espectadores y el cielo también como techo. San Juan es un espacio polivalente, ya que, al lado del auditorio y de su grandioso escenario, hay también una sala de exposiciones –antigua capilla– y allí se encuentran parte de las oficinas del Festival: las de administración y las de la dirección técnica. En esa sala de exposiciones, como así mismo en otros lugares emblemáticos de la ciudad, se montan todos los años exposiciones relacionadas con la escena y siempre en colaboración muy directa con el Museo Nacional del Teatro.

El último espacio permanente incorporado al Festival es el patio del *Palacio de los Fúcares*, hoy destinado a Universidad Popular. Este edificio data del siglo XVI y fue, primitivamente, un almacén que albergaba mercurio y grano. El patio, de hermosa factura renacentista, es de planta cuadrada con dos galerías que tienen

arcos de ladrillo apoyados en columnas de piedra. Es utilizado para espectáculos de pequeño y mediano formato, habiéndose repetido durante los últimos años en él los montajes de compañías extranjeras y los de teatro infantil.

Recordemos, para finalizar, otros espacios como la excepcional Plaza Mayor, la iglesia de San Agustín (y en ella teatro y exposiciones), la iglesia de San Blas, el antiguo Casino, el Callejón del Villar... Y el Museo Nacional del Teatro, institución sin la cual pocas cosas se explicarían de las que exponemos en este trabajo.

UNAS SEÑAS DE IDENTIDAD

El Festival de Almagro, después de todo lo dicho hasta aquí manifiesta claramente ese carácter excepcional entre los acontecimientos teatrales que se ofrecen en España, pudiendo considerarse como el motor fundamental, junto a la Compañía Nacional de Teatro Clásico y a los esfuerzos de ciertas compañías privadas, de la relativa buena salud que parecen gozar nuestros clásicos en los escenarios. El Festival, con una continuidad digna de reconocimiento, ha mantenido una línea ascendente que se manifiesta tanto en la calidad de los espectáculos como en la asistencia de público, y quizá todo ello debido a una coherencia y unas señas de identidad a las que nos hemos referido en otras ocasiones y que podríamos resumir así:

Utilización de un espacio inigualable y plenamente identificador de un tipo de teatro determinado, como es el Corral de Comedias, situado, por otra parte, en un lugar estratégico: la Plaza Mayor de Almagro, centro de la actividad teatral durante el mes de julio que se lleva a cabo en lugares concretos y también en calles y plazas que rodean a la que identifica artísticamente, y de una manera muy original, a la ciudad calatraveña. Representar obras clásicas en el Corral de Comedias es un honor (y un reto) para todas las compañías que se acercan al montaje de los clásicos tanto en España como en otros países.

Posibilidad de contrastar estilos diferentes al poder verse, en casi un mes de Teatro Clásico, un centenar de representaciones, puestas en escena diversas desde contextos culturales, lingüísticos y teatrales muy diferentes y con autores que no son sólo los españoles de nuestros siglos XVI y XVII, sino también los dramaturgos considerados clásicos en otros países. Por Almagro han pasado autores como Lope, Calderón, Shakespeare o Molière, pero también escritores de teatro considerados de menor importancia de la misma manera que al lado de *Hamlet* o *Fuente Ovejuna* se han podido disfrutar montajes de entremeses, comedias de improvisado o piezas breves en otras lenguas.

Lugar de encuentro para profesionales del teatro en el campo de la representación y estudiosos desde la vertiente académica o de la crítica teatral. No

olvidemos, que como ya hemos dicho, el Festival nació por unas jornadas de estudio y que, desde entonces, una de las actividades fundamentales del Festival es la reunión de especialistas de esos dos mundos, principalmente en las jornadas pero también en los no pocos seminarios que se han llevado a cabo en el Festival.

Importantísimo testimonio de todo ello son las *Actas* de esas reuniones, que se vienen publicando, con escasas excepciones desde 1978 y desde hace bastantes años por la Universidad de Castilla-La Mancha.

Lugar de encuentro y también de formación para numerosos estudiantes y futuros profesionales del teatro. Efectivamente, durante el mes de julio se llevan a cabo diversos encuentros y talleres sobre aspectos de muy diferente carácter y dedicados a jóvenes escenógrafos, actores, directores, etc. Digna de recuerdo es la labor de prácticas que en Almagro han llevado a cabo los estudiantes de la Escuela de Tecnología del Espectáculo y también las que, desde otras instancias formativas y profesionales, tienen Almagro como centro. De algunos de esos talleres y encuentros el Festival ha publicado diferentes volúmenes en los seis últimos años, como los dedicados a la historia del propio Festival, a Calderón, a la labor de autoras y actrices, etc. El último de estos libros ha estado dedicado a Miguel Narros con motivo de serle concedido el Premio Festival de Almagro 2002 (el primero, en 2001, lo fue a la *Comédie Française*).

En fin un cuarto de siglo de Festival ha supuesto para Almagro y para el Teatro Clásico uno de los testimonios más importantes de la cultura contemporánea española, al mismo tiempo que un ejemplo de continuidad y coordinación entre instituciones de carácter nacional, regional y local. Efectivamente, las ayudas económicas que hacen posible esta Muestra provienen a través de un Patronato, del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, de la Diputación de Ciudad Real y del Ayuntamiento de Almagro, responsabilizándose de las jornadas la Universidad de Castilla-La Mancha, también presente en el Patronato desde hace algunos años. A todo esto debemos añadir la incorporación, desde 1997, de recursos generados por el Festival de la iniciativa privada, aunque sea ésta una asignatura, que, como en la mayor parte de las actividades artísticas, se vea muy limitada en las cantidades obtenidas y nunca en proporción con los esfuerzos que a ellos se dedica.

EL FESTIVAL DE ALMAGRO Y LA CNTC

El Festival y la Compañía Nacional de Teatro Clásico son dos instituciones de carácter público con unos mismos fines: el fomento y la exhibición del patrimonio teatral clásico español y extranjero. La relación del Festival y de la Compañía ha sido estrechísima desde que en 1986 se creara esta última y todos los años, durante el mes de julio, la CNTC ha venido presentando dos montajes en el Festival, siendo uno de ellos estreno absoluto en Almagro. La CNTC tuvo como primer espacio la plaza de Santo Domingo y, a partir de 1994 (como ya hemos indicado), el Hospital de San Juan, que es, por otra parte, la sede de la Compañía Nacional durante el mes de julio como lo es el Teatro de la Comedia en Madrid durante los meses restantes. Es más, no debemos olvidar que la gestación de la Compañía debe mucho al Festival de Almagro y que no pocos acontecimientos que han afectado a la CNTC han tenido, el mes de septiembre primero y julio después, a Almagro como testigo.

Si el Festival no puede olvidar que nació en torno a unas jornadas de estudio y que esas jornadas en su devenir han sido decisivas para la mejor comprensión de nuestro Teatro Clásico, tampoco el Festival tendrá nunca perfecta explicación si no situamos en lugar privilegiado la treintena de espectáculos que, desde el calderoniano *El médico de su honra* hasta la deliciosa *Dama boba* y pasando por montajes inolvidables como los de *El alcalde de Zalamea* o *El misántropo*, han conseguido llenar los dos espacios utilizados por la CNTC permanentemente, y con unas puestas en escena que han tenido a los mejores profesionales españoles y a algunos de los mejores extranjeros como responsables de las mismas.

CIUDAD Y TEATRO

Almagro es hoy un pueblo de 8.000 habitantes y se ha convertido en lugar de referencia inexcusable a la hora de hablar de teatro, sobre todo de teatro clásico español y extranjero. El Corral de Comedias y los espacios a los que nos hemos referido marcan la vida social y, naturalmente, cultural de un núcleo urbano de envidiable valor histórico-artístico, pero que, hasta los últimos veinte años sólo por los muy interesados en el teatro se identificaba por su bellissimo Corral de Comedias. Almagro, como consecuencia de su Festival y, sobre todo, desde principios de los ochenta del ya pasado siglo es, repetimos, “la ciudad del teatro” por excelencia en España.

Referencia socio-cultural, pero también referencia económica la que Almagro puede poner en evidencia, pues las repercusiones que el teatro, y sobre todo su Festival, han tenido para la ciudad son extraordinarias. Almagro, hace veinticinco años, era un pueblo adormilado, viviendo de la agricultura, de su escasa

actividad industrial y de un incipiente turismo que no podía pernoctar allí por la carencia casi absoluta de plazas hoteleras. Hoy, Almagro se ha convertido en un referente inexcusable para explicar la actividad turística de toda una provincia e incluso de una Comunidad y las posibilidades que se ofrecen al visitante durante todo el año –Parador, hoteles, restaurantes, comercio...– hacen de Almagro uno de los destinos a tener en cuenta en cualquier consideración de ocio cultural en el centro de España.

Almagro –núcleo urbano de admirable interés histórico artístico –ha logrado convertirse en dos décadas en un buen ejemplo de la adecuada relación y aprovechamiento de las posibilidades ofrecidas por la ciudad, un elemento específico de la misma –el Corral de Comedias– y una manifestación artística también con sus propias señas de identidad como es, en este caso, el teatro.*

* Sobre el Festival de Almagro existe un volumen: *Festival Internacional de Teatro Clásico de Almagro*. Edición de Luciano García Lorenzo y Andrés Peláez Martín. Toledo, Caja de Castilla La Mancha y Festival de Almagro, 1997. Debe completarse con las *Actas* que desde 1978 publicó casi todos los años el Ministerio de Cultura y excepcionalmente alguna editorial privada. Desde hace ya bastantes ediciones, las *Actas* las ha publicado la Universidad de Castilla-La Mancha y el Festival. Recientemente, han aparecido dos volúmenes de sumo interés: *El Corral de las Comedias y la Villa de Almagro* (Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Fundación de Cultura y Deporte de Castilla-La Mancha, 2002) y el número monográfico de *Cuadernos de Teatro Clásico* (número 16, 2002), ambos con abundante bibliografía sobre todo lo expuesto en este trabajo.